



CaD #412 – 12 de febrero de 2021

Situación de las Finanzas Estatales

Las finanzas públicas, se basa en la disciplina de la obtención de ingresos, realización de gastos y gestión de la deuda pública de un Estado. La relación de ambas (ingresos y gastos), puede generar un déficit (aumenta deuda) o superávit (tendremos ahorro). Lo importante es tener un manejo prudente de las finanzas públicas y un balance fiscal sano o en superávit para aumentar el ahorro y que las inversiones sean a través del ahorro o una parte y no su totalidad a través de deuda.

Las finanzas estudian la obtención y administración del dinero y el capital, es decir, los recursos financieros. Estudia tanto la obtención de esos recursos (financiación), así como la inversión y el ahorro de los mismos. Las finanzas se basan en cómo los agentes económicos (empresas, familias o Estado) deben tomar decisiones de inversión, ahorro y gasto.

El escrito se enfocará en las finanzas públicas, que es la disciplina en la obtención de ingresos, realización de gastos y gestión de la deuda pública de un Estado. Se centra en dos variables del Estado: la recaudación de ingresos e impuestos y el gasto público. Por la relación de ambas, se generará un déficit público o superávit público. Si hay superávit fiscal tendremos ahorro público. Por el contrario, si existe déficit, aumentará la deuda pública.

Los ingresos del Estado tienen una relación directa con el desempeño de la economía, esto quiere decir que al momento que la economía está cayendo los ingresos del Estado también y de manera inversa. La economía panameña en el periodo 2011-2019 ha mostrado una desaceleración económica, para el año 2011 crecía en 11% hasta el 2019 que su tasa de crecimiento se ubicó en 3%. De la misma manera sucedió con los ingresos, de crecer en 13% en el 2011 pasaron a decrecer en el 2019 en -3.7%. En tiempo de pandemia la situación se agravó, ya que las medidas sanitarias de distanciamiento y de restricciones de movilidad afectaron a la economía por ambos lados (demanda y oferta de bienes y servicios), afectando ambas variables. Al tercer trimestre del 2020 el PIB cayó en -23.6% y los ingresos en un -23.4% muy similar su caída.

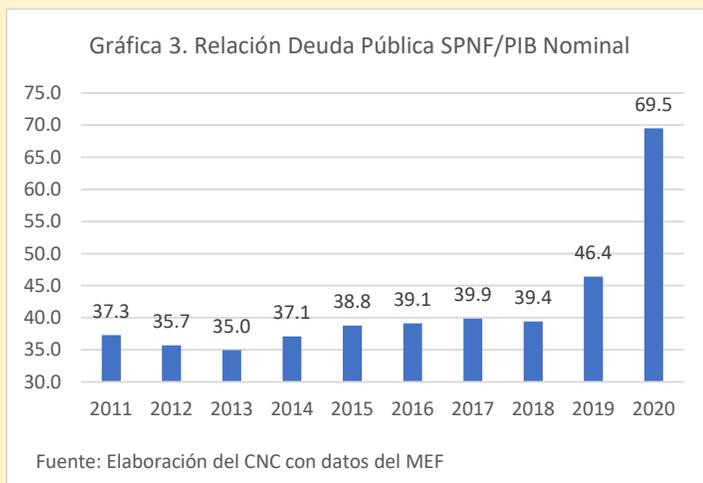
Por el lado del gasto, se han incrementado casi el doble pasando de B/.7,722.9 millones en el 2011 a B/.14,386.6 millones en el 2019. El promedio de la relación PIB/Gasto de la última década es de 21.7% que no ha mostrado mayor variación. Al desagregar el gasto Estatal en Gasto Corriente y Gasto de Capital o en inversión, se puede observar en la Gráfica 1, como la proporción se ha ido inclinando más hacia el gasto corriente que al gasto de capital o inversión. Para el año 2011 el 65.1% del gasto era corriente y el 34.9% de capital, mientras para el 2019 la proporción fue de 75.2% gasto corriente y 24.8% de capital. Para el 3er trimestre del 2020 la proporción se inclina mucho más hacia el gasto corriente por la situación de pandemia que vive el país porque tiene que enfocar sus recursos al sector salud y otros tipos de gasto para afrontar dicha emergencia. Sin embargo, el gasto corriente en años anteriores en situaciones normales no debe aumentar su proporción, ya que el funcionamiento del Estado debe volver más eficiente y utilizar más recursos para inversiones productivas.



Otra variable de suma importancia que debemos considerar en la situación de las finanzas públicas es el Ahorro Total que es la diferencia de los Ingresos Totales y los Gastos Corrientes. Como se observa en la Gráfica 2, el coeficiente ha ido cayendo a través de los años. El coeficiente tuvo un incremento en el periodo, pasando de 5.8% en el año 2011 a 6.6% en el año 2013 (punto más alto de la Gráfica 2), hasta caer al 2.2% en el 2019, una caída de 4.4 puntos porcentuales. Mientras que al cierre del 3er trimestre del 2020, la caída se ubicó en -5.7%. Esto nos indica que los ingresos fueron menores que los gastos. Además, dicho indicador debe mantener positivo para que el Estado pueda financiar la inversión o parte, recurriendo menos al financiamiento externo.



El financiamiento es una herramienta que permite obtener fondos para financiar proyectos de inversión, es decir, que les permita crecer y desarrollarse. La deuda como tal, no representa un problema en sí misma, sino más bien su manejo y su uso. Un aspecto a tener en cuenta, además del monto de la deuda pública, es la estructura de la deuda.



La deuda pública de Sector Público No Financiero (SPNF) al 31 de diciembre de 2020 alcanzaba los B/. 36,959.9 millones. Ésta cifra corresponde al total de compromisos financieros adquiridos con organismos multilaterales, acreedores y fuentes privadas del extranjero (81%), además del financiamiento interno (19%) proveniente de fuentes privadas y del sector público (bancos oficiales), sin incluir los compromisos de la ACP, proyectos llave en mano y las empresas estatales. El indicador de deuda pública/PIB es utilizado para medir la capacidad que tienen los países para cubrir sus obligaciones.

En la Gráfica 3 se muestra la evolución de la deuda pública como porcentaje del PIB nominal o corriente del periodo 2011 al 2020. Para el año 2011 el coeficiente era de 37.3% mostrando una disminución de 2.3 puntos porcentuales en comparación al 2013, año donde el coeficiente fue el más bajo en 20 años. Entre los años 2013 al 2019 se incrementó su proporción de 35% a 46.4% como se puede apreciar en la gráfica, parte de los resultados fue la desaceleración de las tasas de crecimiento del PIB. Para el 2020 se ha estimado el PIB nominal (-20.4 acum. 3T) para realizar el cálculo, dando como resultado una relación deuda/PIB del 69.5%, llevando a retroceder el indicador casi dos décadas. El indicador en cuestión es uno de los referentes para las calificadoras de riesgo y los mercados financieros internacionales. El indica que a mayor porcentaje del coeficiente hay una afectación negativa.

Es importante mantener un manejo prudente de las finanzas públicas, de manera que el balance financiero del sector Público esté siempre dentro de la Ley de Responsabilidad Social Fiscal (LRSF), que se supone inversiones socialmente más rentables para el país, a costos financieros más reducidos (situación que también se le traslada al sector privado). El escenario ideal de la ecuación se presenta cuando el resultado del Balance Fiscal es positivo (superávit) al mismo tiempo que el crecimiento del PIB sea constante y sostenible entre 5% y 7%, permitiendo disminuir el indicador, que es beneficioso para abaratar el costo de los créditos y mejorar las calificaciones de riesgo país y por ende la competitividad del país.